

2849

Stgo, 15 Abril 82

Estimado Andrés,

el viaje de nuestro común amigo me da la oportunidad de enviarte la presente. Espero que hayas recibido la mía del 8, que te envié a través de otro viajero. Ahora te escribo por especial encargo de todos los amigos.

Ayer Raul nos informó de tu llamada telefónica y lo que habían conversado. Como te dije en mi anterior, todos concordamos en la necesidad de mantenerte la mejor condición que sea dable. Creo que el asunto no es para ser tratado por teléfono, ni aún por correspondencia. Hay detalles que solo se pueden aclarar a fondo en una conversación. G. viaja, como sabes, la próxima semana. Su propósito es alcanzar a verte y tratar este asunto directamente contigo. Lo veo bien dispuesto y tengo la ~~xxxxxx~~ certeza de que, conversando, llegarán a una solución conveniente y que te satisfaga.

Lo que quiero informarte, para tu tranquilidad, es que no hay ni habrá -a lo menos hasta fines de mayo-, ninguna comunicación, declaración ni "trascendido" sobre nuestros pasos. Las condiciones actuales no lo permiten sin grave riesgo; ~~una~~ sería una torpeza exponerse a él. Esto nos exige un nuevo estilo de trabajo, en el que las cosas "oficiales" tendrán muy poca cabida. En consecuencia, puedes tener la seguridad de que de aquí no saldrá ninguna noticia como la que tu insinuaste a Raul en tu llamada.

Comprendo tu preocupación y estado de ánimo. Trato de ponerme en tu lugar. En toda esta etapa, con Leonor los recordamos constantemente. Por ello y porque estoy seguro que tu sabes la amistad verdadera que nos une, me atrevo a decirte que me inquieta y acongoja la forma como tú estás tomando las cosas. No es con el ánimo de año sabático de que me hablabas en una de tus cartas del año pasado; pareciera que en vez de concentrarte en algunas tareas importantes que creo podrías acometer allá, vives vuelto hacia acá. Es muy explicable y humano, pero en esta forma, resulta dañino para tu propia salud. Perdóname mi franqueza; pero siento como mi deber de amigo decirte que creo que tienes que optar: si no te resistes al anhelo de volver, deberías firmar lo que te pidan y llegar acá a trabajar silenciosamente. Nadie te lo reprochará y encontrarás aquí todo el afecto de tus amigos. Si no estás dispuesto a eso, tienes que hacerte el ánimo de que la cosa es para largo y, sin perjuicio de preocuparte de acá, hacerlo en la perspectiva del futuro y no de la conyuntura (como ahora se dice). En ese terreno, la distancia, los medios con que allí se cuenta, te ofrecen la posibilidad de trabajar con más eficacia que lo que podemos acá, en que los hechos de cada día distraen nuestra atención y no nos permiten concentrarnos en planear el futuro. Excúsame esta intromisión en tus asuntos; pero he sentido el deber de hacerlo precisamente por el afecto que te profeso.

Recibe, con todos los tuyos, el cariñoso saludo de
tu amigo